

el patron como el piloto y la mayor parte de los marineros eran judios, no se atrevió á declarar su intento; mas llegando enfrente de la isla de Lerins, se paró el barco, no obstante que soplabá un viento fresco por la popa. Quedó pasmada toda la tripulacion. Entonces declaró el pasajero que era cristiano, y que llevaba al monasterio de Lerins una porcion de tierra de la sepultura de san Hospicio; añadiendo que no dudaba sucedia el prodigio por virtud de aquella reliquia, y que mientras no volviesen la proa hácia la isla, seguramente no se moveria el buque. Aparejaronse hácia ella las velas, y se dirigió al mismo rumbo el timon; al punto movió el navio en derechura á la isla de Lerins, donde desembarco el pasajero, y siguió el barco su derrota. Por este milagro fué nombrado san Hospicio por uno de los santos tutelares de la isla.

Guárdanse aun preciosamente en la catedral de Niza las reliquias de este gran santo; y se muestra tambien alguna parte de ellas en las iglesias parroquiales de Villafranca y de Torbia. La península donde estaba la torre, conserva todavía su nombre, llamándose la *península de san Sospis*.

SANTA MARÍA DE SOCORS, VÍRGEN.

Santa María de Cervellon, llamada comunmente de Socors, á causa de los socorros que prestó á toda clase de necesitados en la tierra y en el mar, nació por los años de 1230 en la ciudad de Barcelona, de la ilustre y muy distinguida familia de los Cervellones, enlazada con la real sangre de los condes de aquella ciudad. Fuese por los ruegos de san Pedro Nolasco, cuya proteccion invocaron los padres de la santa para

que intercediese con el Señor á fin de que les diese sucesion; ó porque Dios les concediese este único fruto de su bendicion, atendidas sus fervorosas súplicas y piadosas intenciones; lo cierto es que María se dejó ver en el mundo dotada de un sinnúmero de gracias correspondientes á los altos fines que sobre ella tenia la divina Providencia. Recibió el bautismo en la parroquia de Santa María del mar, y con él aquel candor y pureza que confiere el sacramento, la que conservó inviolable toda su vida, correspondiendo con su conducta á la santidad del nombre que le impusieron en honor de la Reina de los ángeles.

Su madre, señora de grande mérito, quiso encargarse por sí de su primera educacion, y formarla en la virtud desde sus mas tiernos años; creyendo juiciosamente que estas primeras impresiones influyen no poco en el resto de la vida, y que son la semilla fecunda á que corresponde el fruto en la sucesion del tiempo. Con estas miras se aplicó á imprimir en el delicado corazon de la niña los altos dictámenes de la religion, el desprecio de las vanidades del mundo, y las saludables máximas del Evangelio. Hacian estas lecciones tanto efecto en el alma de María, que por el gusto con que las oía, y los esfuerzos con que procuraba pónelas en práctica, daba sensibles señales de su aprovechamiento. Su total distraccion de los pueriles entretenimientos, su inclinacion como natural á la virtud, su devocion, su caridad, su candor y su modestia, excediendo á lo que ordinariamente se puede esperar de una edad tan tierna como era la suya, hicieron conocer á sus padres que el temperamento y humor natural no eran los que gobernaban la madurez de juicio y gravedad de la niña, sino el movimiento de una particular gracia con que Dios la habia prevenido, para desprenderse del amor de las

cosas de la tierra en medio de la abundancia y esplendor de su familia. Notóse en ella una afición muy particular á la oracion, aun antes de conocer el mérito de este santo ejercicio; y una compasion muy tierna para con los pobres en quienes invertia todo cuanto solian darla sus padres, ó adquiria ella con la labor de sus manos.

Nacida nuestra santa para la virtud, criada con máximas tan cristianas, y nutrida en los mas santos ejercicios de piedad, hacia cada dia maravillosos progresos en la carrera de la perfeccion. Se le conoció una grande inclinacion á la vida religiosa; y en proporcion era su aversion á todas las vanidades del siglo, y su abstraccion de los objetos de la tierra. Nunca salió de su casa sino para ir á la iglesia, en compañía de su buena madre; ó para visitar los hospitales, á los que iba tres dias á la semana, guiada de su fervorosa caridad, á fin de asistir, socorrer y aliviar á los pobres enfermos. Lo mismo practicaba con los enfermos de su casa, ejerciendo estos oficios con tantas y tales demostraciones de suavidad y afecto, que á la eficacia de este remedio se sentian los pacientes aliviados, y con superiores fuerzas para tolerar sus dolores.

Nada mudó María de estas costumbres, cuando fué creciendo en edad; pues conduciéndose por las inspiraciones del Espiritu Santo, que fueron siempre el móvil de sus acciones, supo conciliar con la devocion los rumbos de la nobleza, la humildad con las riquezas, la modestia con su estado, y conservar inviolable el candor de su pureza en medio de los peligros del mundo. Parece que su nacimiento y la opulencia de su casa habian de causar en ella alguna distraccion ó envanecimiento; pero no fué así, porque el deseo de ser feliz para siempre, la hizo amar únicamente las cosas divinas con total desapego de

las de la tierra. Con esta idea siempre se conducia con mucha circunspeccion y majestuosa gravedad, haciéndose no solo amar, sino respetar de cuantos la conocieron, de suerte que la ponian Barcelona por ejemplo de recato, piedad y modestia de todas sus doncellas.

A las relevantes prendas de que estaba adornada el alma de Maria correspondian las hermosas dotes de su cuerpo; y haciéndola objeto de la estimacion de las gentes, apenas llegó á la edad competente, se declararon muchos señores principales pretendientes de su mano, enamorados de su belleza, de su natural vivacidad y de su grandeza de espíritu, realizando estas cualidades un cierto aire de santidad que se dejaba ver en todas sus acciones y movimientos. No se atrevieron los padres, conociendo el modo de vivir de su hija, á hacerla ninguna proposicion; pero no obraron así los parientes, quienes, mostrando el mayor empeño en que tomase estado, principiaron á asediarla, fatigándola con continuas reflexiones; y siendo mas pesado en ellas un tio suyo, le respondió Maria con el respeto debido, que le agradecia su cuidado, pero que supiese que la eleccion de estado la tenia confiada á Dios, por cuya luz se guiaba, esperando para deliberar en un negocio de tanto momento, que el Señor le manifestase su voluntad, y entonces lo manifestaria á sus padres. Admirado el tio de tan concisa, como sabia respuesta, cesó de molestarla.

Victoriosa así nuestra santa de la fuerte tentacion, redobló la vigilancia para conservar ilesa su integridad, valiéndose de la oracion, meditacion y ejercicios de penitencia, y separándose de todo trato humano, á excepcion del tiempo que empleaba en los hospitales y en las iglesias, frecuentando los sacramentos. Tanta exactitud en conservar su pureza virginal no podia dejar de protegerla el

cielo, en cuyo obsequio obraba la castísima doncella. Predicó en aquella coyuntura fray Bernardo de Corbaria, su director, un sermón sobre las prerogativas de la virginidad, y oyéndolo su hija espiritual, encendida en vivísimos deseos de conservar intacta una virtud tan agradable á los ojos de Dios, deshecha en lágrimas, se volvió á su madre, y apretándola la mano fuertemente la dijo: *Señora, conmigo habla el predicador; Dios mueve su lengua para mi desengaño; yo soy toda de Jesucristo que me llama para esposa suya, y así no tienen que porfiar mis parientes para que tome otro estado.*

Esta firme resolución, que comenzó en el lugar santo, la siguió hasta su casa, donde, puesta de rodillas á los pies de un Crucifijo, hizo voto de perpetua castidad, suplicando al Señor se dignase auxiliar su propósito con el poder de su brazo. El mismo ruego hizo á la santísima Virgen, implorando su protección con las expresiones más tiernas y devotas; y tomando unas tijeras, se cortó el cabello, y se vistió de un sayal tosco y grosero. En esta disposición se presentó á sus padres, y renovando el discurso que había principiado en la iglesia, les hizo ver con sabias y concluyentes razones que, en consagrarse al Señor, se interesaba nada menos que su salvación. Las tiernas lágrimas que vertieron los padres, admirados de una resolución tan generosa, fueron las señales expresivas de su consentimiento; y en efecto, dispuestos á darla gusto, con acuerdo de su director, resolvieron que vistiese el hábito de beata de la Merced, y que siguiera libremente las ideas de una vida religiosa.

Desde aquel dichoso momento en que se halló vestida con la divisa militar de la Merced, se sintió María excitada interiormente á caminar hácia la perfección; y como hasta allí no había cesado de ejercitarse en la

práctica de las virtudes cristianas, poco tuvo que añadir en el nuevo estado, á excepción de algunas penalidades, que para mortificarse inventó su ingenioso fervor. Los ayunos, las disciplinas, el silencio, su particular recogimiento y su continua oración, tenían tanto mayor mérito, cuanto los ejercitaba en medio de la multitud y opulencia de su casa.

Ocurrió la muerte de su padre cuando contaba María 30 años de edad, y tomando de aquí motivo para reducir la familia á menor número, persuadió á su madre que invirtiese gran parte de sus bienes en socorro de los pobres y en redención de cautivos. No desatendió esta piadosa señora tan saludable consejo; dieron principio á su ejecución, dejando su suntuosa casa, y reduciéndose á otra habitación humilde cerca de la iglesia de Santa Eulalia, donde vivieron cinco años, siendo el ejemplo de toda la ciudad. Al fin de ellos, habiendo muerto también la devota madre, quedó María en plena libertad de poder satisfacer los deseos de consagrarse al servicio del Señor enteramente.

Sin embargo de que á los principios del establecimiento de la religión Mercenaria no se trató de recibir en ella mujeres, por razón del cuarto voto que forma el distintivo del instituto, por el que se obligan los profesos á quedar personalmente en rehenes, y aun en las mismas prisiones, si fuese necesario, para dar libertad á los cautivos que gimen bajo la esclavitud de los infieles; como muchas señoras de las más principales de Barcelona deseaban abrazar el nuevo establecimiento (hasta entonces solo las era permitido vestir el hábito en calidad de beatas ó devotas), se propuso este punto en el capítulo que celebró la orden en 1260, con ánimo de hallar medio para vencer las dificultades; y aunque nada se determinó en aquella asamblea, quedando todos los ánimos dis-

puestos, se resolvió despues recibir en la religion á las mujeres, en el siguiente capítulo, habido en el año 1265, en que sucedió la muerte de la madre de María. Enterada esta de la resolucion, fué la primera que vistió el santo hábito de religiosa, en el día 25 de marzo del mismo año, que era el 35 de su edad, 47 del establecimiento del orden, y 30 de su aprobacion por la santidad de Gregorio IX; y en el siguiente año hizo su profesion, con asistencia de toda la nobleza de la ciudad, en manos de su director, concebida en estos términos: *Yo, Sor Maria de Cerbellon, ofrezco á Dios y á la bienaventurada siempre Virgen Maria de la Merced ó Misericordia, pobreza, obediencia y castidad, y me obligo á trabajar para la redencion de los cautivos, por los cuales haré lo que á nuestro padre general fuese bien visto.*

Luego que hubo hecho este solemne acto, é invertido en alivio de los pobres y en redencion de cautivos su cuantioso patrimonio, se retiró á una casa con otras nobles señoras y mujeres devotas que siguieron su ejemplo, á quienes el Rmo. Corbario dió ciertos estatutos muy sabios y prudentes, con que dirigiesen su vida religiosa. Era preciso nombrar superiora para la direccion y gobierno de aquella comunidad; y de comun consentimiento se hizo la eleccion en nuestra santa, á pesar de su humilde resistencia. Instruida plenamente María en las obligaciones del empleo, solo pensó en desempeñarlas con la perfeccion posible; y persuadida que los superiores deben mandar mas con las obras que con las palabras, emprendió un género de vida admirable, capaz de fomentar el fervor de sus súbditas, y de recomendar en los principios la santidad de aquel nobilísimo establecimiento. La vigilancia, la discrecion y la caridad con que gobernaba á sus hijas, y su conducta en toda suerte de virtudes religiosas, las hizo conocer

que se habia puesto al frente de ellas para servir las de modelo, mas que de superiora. Sus instrucciones, que llevaban por delante sus ejemplos, se encaminaban á inspirarlas el menosprecio del mundo, el silencio, la paciencia, el amor á la pureza y á las humillaciones; pero mas que todo el deseo de servir á Jesucristo, de quien se habian consagrado esposas; y asimismo á los pobres, principalmente aquellos que lloraban en el cautiverio, cuyo rescate era el punto cardinal de su instituto.

Su régimen ordinario pareceria increíble, en una salud sumamente debilitada con el rigor de sus grandes penitencias, á no asegurarlo las actas de su prodigiosa vida. Ella hacia hasta los oficios mas humildes y penosos de la casa; lavaba los piés con indecible ternura á los pobres cautivos que redimian sus hermanos; y como en su tiempo no se observaba la clausura que hoy guardan las religiosas, siguiendo su antigua costumbre, asistia tres días á la semana á los hospitales. Sus disciplinas eran diarias y sangrientas; ayunaba á pan y agua tres dias cada semana, y siempre traía oprimido su virginal cuerpo con una cadena de hierro pesadísima. Su sueño era mas mortificacion que descanso, tomándolo, y siempre por corto tiempo, sobre el duro suelo; y quejándose del cuerpo, cuando la rendia el sueño, solia decir: *¿Quién me librará de esta muerte cotidiana, de este sepulcro en que vivo, y de este caos de miserias?* El tiempo sobrante de todos estos ejercicios lo empleaba en consolar á los afligidos, en socorrer á los pobres, en libertar á los encarcelados, y en procurar subsidios para la redencion de cautivos; cuyos hechos fueron tan notorios, comunes y públicos, que, dejando de llamarla por su propio apellido, era conocida de todos por María de Socors ó de Socorro.

Aunque los que procuró en la tierra, eran bastan-

tes para merecerla este nombre, aun fueron mayores los que prestó en el mar, por la especial gracia que la concedió Dios para socorrer á los navegantes que se hallaban en peligro de naufragar, por cuya razon la pintan comunmente con una nave en las manos. Tantas veces remedió estos fracasos, que su fama corrió por todos los mares; invocábanla los marineros apenas veian el peligro de una tormenta, y luego experimentaban su asistencia. No pocas veces la echaron menos sus hijas, y viéndola volver despues de largo rato, notaban que traia el hábito mojado y que destilaba gotas por toda su extremidad; indicios nada equívocos de haber andado sobre las aguas en semejantes expediciones.

Toda la ciudad de Barcelona fué testigo del prodigio que obró á su vista con una nave que iba á naufragar irremediamente, si María no hubiese acudido á socorrerla, caminando sobre las olas como pudiera por tierra firme. No menos se celebró otro portentoso de esta especie, que ejecutó en el año 1283 en favor de fray Manuel de Alburquerque y fray Arnaldo Liniberio, que venian de hacer una redencion. Alborotado el mar furiosamente, corria el navio á discrecion de los vientos, muy expuesto á la desgracia de irse á pique; mas luego que invocaron á nuestra santa, la vieron venir sobre las olas, y llegando á ellos, les dijo: *Ea, hermanos, buen ánimo, alentaos en el Señor que manda los vientos y el mar, que luego quedaréis sin riesgo*, como se verificó puntualmente.

Tal era la gracia de hacer milagros que habia concedido el Señor á la ardiente caridad de María para con sus prójimos: pero el amor que tenia á estos, nacia del inmensurable que profesaba á Jesucristo. Este Señor era el objeto atractivo de todas sus atenciones; en él vivia, en él se movia, en él existia,

no separándose jamás de su presencia. Este mismo amor en que se hallaba abrasado su corazon, la hacia prorumpir en palabras llenas de fuego, capaces de encender á los pechos mas frios. Oraba sin interrupcion, pues todas las ocupaciones y cuidados exteriores no eran capaces de distraer su espiritu. La materia mas frecuente de su oracion eran la pasion y muerte del Crucificado su esposo. En la consideracion de estos sacrosantos misterios se empleaba con tanta intension, con tanta ternura y con tanto afecto, que, permaneciendo en ellos por muchas horas, la merecieron el nombre de contemplativa; manifestándose no pocas veces arrebatada en largos éxtasis y admirables deliquios, que daban á conocer bastante el volcan de fuego que ardía en su pecho, y la facilidad de elevarse hasta la union con su amado.

Extenuadas las fuerzas de María al rigor de sus incomparables mortificaciones y grandes penitencias, entre otras infinitas gracias que la concedió el Señor, la manifestó que habia llegado al fin de su carrera. Dispúsose á recibir la muerte con las preparaciones que es fácil considerar en una alma encendida en el amor de Jesucristo; y despues de haber exhortado á sus hijas á practicar las virtudes religiosas, y á seguir con fervor el camino de la perfeccion, entre las lágrimas de estas, y afectuosas jaculatorias, abrazada con un crucifijo, entregó su espiritu en manos del Criador, á 19 de setiembre del año 1290. Apenas espiró, cuando Dios quiso hacer sensible la santidad y la gloria á que habia elevado á su sierva fiel, por un sinnúmero de prodigios: su cuerpo despidió un olor suave y aromático, y además trasporó cierto humor sutil, que, coagulándose en la superficie á manera de un precioso unguento, fué eficaz medicina que sanó á muchos enfermos. Tuviéronlo tres dias en el féretro

para satisfacer la devocion del inconsolable pueblo que concurría á venerarlo; despues de los cuales se depositó en el mismo convento, en el cementerio destinado para las religiosas, donde se mantuvo en grande veneracion por mucho tiempo.

En el año 1380, noventa despues de su dichoso tránsito, don Pedro IV, rey de Aragon, devotísimo de la santa, mandó construir una arca primorosa y correspondiente á su real magnificencia, para que, trasladado á ella el venerable cuerpo, estuviese con mayor decencia. En el dia señalado para este acto, despues que hubo celebrado de pontifical don Pedro Planella, obispo á la sazón de Barcelona, cuando intentó depositarlo en la arca nueva, creció el cadáver tan considerablemente, que no cabía en ella; y convencidos por esta maravilla que era la voluntad de la santa, siempre amante de la humildad, permanecer en la pobre caja antigua, volviéndola á entrar en ella la colocaron en la capilla de santa Catalina Mártir, de donde, en la mañana siguiente, se trasladó por sí misma con no menor prodigio á la sacristía del convento. Con estos nuevos milagros se aumentó su devocion considerablemente; y continuándolos el Señor cada dia por la intercesion de su sierva, no es el menor la incorrupcion de su cuerpo, el cual, hecha inspeccion 339 años despues de su muerte, se halló íntegro y flexible, excepto la mano derecha, pié izquierdo y una costilla, que se habian extraido para reliquias.

Justificados todos estos y otros muchos milagros, con el heroísmo de sus virtudes, en el proceso informativo hecho á este fin, declaró su culto inmemorial la sagrada congregacion de Ritos, en el dia 9 de febrero de 1692, cuyo decreto aprobó Inocencio XII en 13 del mismo mes; y autorizando aquella, en 2 de octubre de 1694, á la órden para que celebre el oficio

de la santa con el rito de rezo doble, lo confirmó su Santidad en 9 del mismo mes y año.

MARTIROLOGIO ROMANO.

En Mauritania, la fiesta de los santos mártires Timoteo, Poli y Eutiquio diáconos, quienes, despues de haber predicado la palabra de Dios en este país; merecieron recibir juntos la corona de la gloria.

En Cesarea de Capadocia, la fiesta de los santos mártires Polieucto, Victorio y Donato.

En Córdoba, san Secundino mártir.

El mismo dia, los santos Sinesio y Teopompo mártires.

En Cesarea de Filipo, la fiesta de los santos mártires Nicóstrato y Antioco tribunos, con algunos otros soldados.

El mismo dia, san Valente obispo, que fué martirizado con tres niños.

En Alejandría, la conmemoracion de san Segundo presbitero, y de otros muchos, á quienes en el imperio de Constancio asesinaron cruelmente en la fiesta de Pentecostés, por órden del obispo arriano Jorge.

Además, los santos obispos y los santos presbiteros á quienes desterraron los Arrianos, y los cuales merecieron ser asociados á los santos confesores.

En Niza en Provenza, san Hospicio confesor, célebre por su severa abstinencia y por su espíritu de profecía

La oracion de la misa en honor del santo es la que sigue.

Deus, qui nos beati Hospicii confessoris tui annua solemnitate laetificas; concede propitius, ut cujus natalitia colimus, etiam actiones imitemur. Per Dominum nostrum...

O Dios, que cada año nos alegras con la festividad del bienaventurado Hospicio, tu confesor; danos gracia para que, celebrando la nueva vida que recibió en el cielo, imitemos las acciones de la que vivió en la tierra. Por nuestro Señor...